

PRESENTACIÓN

La historiografía sobre el comunismo mexicano ha tenido importantes avances en los últimos años. Aunque en términos cuantitativos no se puede hablar de una “explosión” de los estudios comunistas en México, la historiografía especializada sobre el tema presenta un interesante repertorio de problemáticas, interpretaciones y perspectivas de análisis.

En el ámbito académico, fueron pioneros los trabajos de los norteamericanos Harry Bernstein, “Marxismo en México, 1917-1925” (1958), Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico. A Study of Political Frustration* (1965) y Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico* (1974). La producción nacional comenzó a cargo de algunos militantes de izquierda, como Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, con *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista)* (1973), un recorrido cronológico de las dos primeras décadas del PCM, de Marcela de Neymet (1981) y la muy bien documentada *Bolsheviks: una historia narrativa de los orígenes del comunismo en México, 1919-1925* (1986), de Paco Ignacio Taibo II, a lo que hay que agregar la importante obra colectiva, editada por el último secretario del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del Comunismo en México* (1985), una interesante visión “desde adentro” alejada de cualquier intención de elaborar una historia “oficial” como era la práctica en los partidos comunistas desde la *Historia del Partido Comunista / bolshevik / de la URSS* de 1938.

En la década de 1990, tras la desaparición de la Unión Soviética, se inició un proceso de renovación de los estudios del comunismo a nivel mundial. No obstante, en el caso de México las barreras del idioma, las dificultades de acceso al archivo de la Comintern en Moscú y el contexto político del momento, cuando la izquierda mexicana abandonaba gradualmente el proyecto socialista con su fundamento clasista y adoptaba como estrategia el programa democrático-electoral, cohibieron posibilidades de efectivizar una mayor producción de estudios sobre el comunismo. A pesar de dichas dificultades, la producción académica ha sido modesta pero constante a lo largo de los años, llegando a acumularse un *corpus* historiográfico importante que ha permitido instalarse a los estudios del comunismo en México como área de especialidad.

Esta nueva época comenzó con los trabajos de Barry Carr, *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico* (1992) y *La izquierda mexicana a través del siglo XX*

(1996). En Rusia, Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS iniciaron sus investigaciones estudiando las actividades en México de M. M. Gruzenberg [«M. M. Borodin»].¹ Posteriormente, Víctor JEIFETS publicaría *La Internacional Comunista y la evolución del movimiento de izquierda en México* [en ruso] (2006). Otra investigadora rusa que se interesó en México fue Vera Kuteischikova, con sus artículos sobre Trotsky y la Comintern (1997-1998).² Mientras tanto, en México, Daniela Spenser publicó *El Triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (1998) y Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo reunieron a los principales especialistas sobre el comunismo latinoamericano para discutir sus investigaciones en curso, producto de esa iniciativa fue el libro *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (2007). En ese mismo volumen, Concheiro publicó un sugerente ensayo sobre las particularidades de la historia y la cronología del comunismo mexicano.³

La renovación de los estudios del comunismo, no sólo en México sino en todo el continente, debe mucho al monumental diccionario biográfico de la Internacional Comunista, de Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS, una excelente herramienta de investigación que se ha convertido en referencia obligada para cualquier especialista en los estudios del comunismo en América Latina. Originalmente fue publicado en ruso en 2001, en Moscú; luego en coautoría con Peter Huber, en Suiza, se publicó la primera edición en español de 2004. Al diccionario se le han agregado cientos de nuevas biografías en ediciones posteriores de 2015, 2019 y 2020, presentando información de comunistas latinoamericanos, de comunistas extranjeros que se ocuparon en Moscú de asuntos latinoamericanos o que fueron enviados al continente en misiones diplomáticas.⁴

Otras herramientas de mucho valor han sido las fuentes inéditas publicadas en los trabajos de Daniela Spenser, Rina Ortiz, Elvira Concheiro y Carlos Payán, la difusión de fondos documentales y materiales hemerográficos en los estudios de Erik Ching, Jussi Pakkasvirta, Lázar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Ricardo Melgar, así

¹ JEIFETS y JEIFETS, “Michael Borodin. The first Comintern Emissary to Latin America”, (1994-1995), pp. 145-149.

² KUTEISCHIKOVA, “México, Trotsky y la Comintern”, 1997, 1998.

³ CONCEIRO, Elvira, “Comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia”, 2007.

⁴ JEIFETS, JEIFETS y HUBER, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, 2004; JEIFETS y JEIFETS, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, 2015. En 2019-2020 se actualizaron esas ediciones anteriores.

como la publicación de otras recopilaciones biográficas de militantes comunistas y de la izquierda mexicana en general.⁵ En relación a los periódicos, piezas centrales en la historia del comunismo, también merece subrayarse la edición facsimilar de *El Machete ilegal 1929-1934* prologada por Arnoldo Martínez Verdugo y publicada por la Universidad Autónoma de Puebla en 1975, y la totalidad del periódico en edición facsimilar digital editada por el Partido Comunista Mexicano (2015). Especial importancia en materia de fuentes hemerográficas ha tenido la edición facsimilar digital de *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas 1925-1929* (2006) de la que fueron responsables Javier Torres Parés y Ricardo Melgar Bao.

En las dos últimas décadas, la historiografía del comunismo mexicano ha trascendido los estudios generales para ocuparse de problemas específicos, como el análisis sobre la Liga Antiimperialista de las Américas, con sede en México, de Daniel Kersfeld, y el estudio de Ricardo Melgar sobre *El Libertador*, su órgano oficial, el trabajo sobre el radicalismo agrario en México y su alianza con el movimiento comunista, de Irving Reynoso, el estudio de la línea política del Partido Comunista Mexicano durante los inicios de la Guerra Fría, de Horacio Crespo,⁶ o los trabajos sobre mujeres comunistas en México de Natura Olivé, Patricia Espinosa, Rina Ortiz y Verónica Oikión.⁷

⁵ SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922*, 2006; SPENSER, Daniela, “Unidad a toda costa”: *la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, 2007; CONCEIRO BÓRQUEZ y PAYÁN VELVER (Comps.), *Los congresos comunistas. México 1919-1981*, 2014, 2 vols.; CHING y PAKKASVIRTA, “Latin American Materials in the Comintern Archive”, 2000; JEIFETS y JEIFETS, “Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista”, 2010; MELGAR BAO, “La hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias”, 2011; PABLO, *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, 2018.

⁶ KERSFELD, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, 2012 [inicialmente una tesis de doctorado, 2008]; MELGAR BAO, Ricardo, “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, 2000; REYNOSO, Irving, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, 2018; CRESPO, Horacio, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría”, 2016.

⁷ OLIVÉ, *Mujeres comunistas en México en los años treinta*, 2014; ESPINOSA, Tina Modotti: *una lente para la revolución*, 2008; ORTIZ PERALTA, *Alexandra Kollontai en México: diario y*

La producción académica sobre el comunismo mexicano sigue siendo constante y dinámica, capaz de nutrir nuevas recopilaciones con trabajos inéditos, como el libro *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México* (2017) editado por Carlos Illades, e incluso se siguen ensayando interpretaciones generales, como *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana* (2016) de Enrique Condés Lara,⁸ sin considerar, por supuesto, una gran cantidad de artículos y publicaciones conmemorativas con motivo del centenario de la Revolución Rusa, en 2017 y del centenario de la Internacional Comunista y de la creación del Partido Comunista de México, en 2019.⁹

Si bien hemos afirmado que los estudios del comunismo en México han logrado instalarse como un área de especialidad en desarrollo, aún falta un largo trecho para su consolidación. No existe un consenso sobre la periodización que debe establecerse para casi un siglo de historia, hay un evidente desbalance en la producción académica de cada periodo (con etapas mejor estudiadas que otras, y épocas que permanecen prácticamente inexploradas) y, por supuesto, está el problema de un mejor acercamiento y conocimiento de las fuentes.

Sin pretender apegarnos a una postura positivista radical sobre “el documento”, aceptamos el adagio que reza que sin fuentes no hay historia. Y hablar de las fuentes del comunismo es hablar, en una medida importante, de las fuentes soviéticas, las cuales son indispensables para un estudio histórico a profundidad. Ya se ha mencionado que los materiales del archivo de la Comintern, en Moscú, son de difícil acceso, por cuestiones logísticas y lingüísticas. Como explicaremos a continuación, el propósito principal de la presente obra es la publicación de un conjunto de documentos, provenientes en su casi totalidad del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), que pertenecieron al antiguo archivo de la Internacional Comunista.

De hecho, hay que señalar que los materiales sobre el Partido Comunista en los archivos mexicanos no sólo son de difícil acceso, sino que son escasos y fragmentarios. La mayoría de las fuentes sobre la década de 1920, por ejemplo, que

otros documentos, 2012; OIKIÓN SOLANO, *Cuca García (1889-1973), por las causas de las mujeres y la revolución*, 2018.

⁸ CONDÉS LARA, *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana*, 2015; ILLADES, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, 2017.

⁹ Por mencionar un ejemplo, véase “100 años del PCM”, *Memoria. Revista crítica militante*, núm. 272, año 2019-4, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México.

se localizan en el AGN y el archivo histórico del Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), son copias de los materiales del RGASPI. Teniendo esto en cuenta, hemos buscado convertir esta obra en un instrumento eficaz de trabajo para los investigadores, ofreciendo también la mayor cantidad posible de herramientas de apoyo (traducciones, notas contextuales y de información, biografías, bibliografías, referencias exhaustivas de fuentes originales). Si bien existen trabajos previos y muy notables que han acercado estas fuentes a los investigadores, buscamos realizar nuestra propia contribución al fomento de los estudios del comunismo en México.

* * *

Este es el primero de una serie de volúmenes programados dedicados a la publicación de fuentes —provenientes particularmente del archivo de la Internacional Comunista— para el estudio del comunismo mexicano en la década de 1920, un periodo que merece especial atención por diversas razones.¹⁰ En primer lugar, se trata del periodo formativo del comunismo en México, una etapa que no puede obviarse si se pretende entender el desarrollo histórico posterior. En estos años el Partido Comunista abandona gradualmente sus orígenes anarquistas, y lucha por adaptar su política a las complejas resoluciones que la Comintern aprueba en Moscú, como la táctica del “frente único”, la consigna de la “bolchevización” o el “giro a la izquierda” encarnado en la política de “clase contra clase”. Por otra parte, la problemática edificación del comunismo corre en paralelo a la construcción del Estado posrevolucionario en México. Son los años de los gobiernos de

¹⁰ Trabajos que abordan específicamente este periodo, sin pretensión de listado exhaustivo son: MARTÍNEZ VERDUGO, *Historia del comunismo en México*, 1985; TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986; MELGAR BAO, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, 2001; SPENSER y ORTIZ PERALTA; *La Internacional Comunista*, 2006; CRESPO, “El comunismo mexicano en 1929”, 2007; JEIFETS y REYNOSO JAIME, “Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, 2014; REYNOSO JAIME, “Un estudio del radicalismo campesino. La política agraria del PCM en los años veinte: la experiencia latinoamericana más avanzada”, 2016; JEIFETS y JEIFETS, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”, 2017. Véanse también PELÁEZ RAMOS, *Los años de formación del Partido Comunista en México (1919-1924)* (www.lahaine.org).

Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y el inicio del experimento del Maximato. Son los años también de la rebelión delahuertista, la guerra cristera, el asesinato de Obregón, la rebelión escobarista y la creación del Partido Nacional Revolucionario, acontecimientos que tuvieron gran impacto en la política comunista, y que en última instancia orillaron al partido a la clandestinidad. Tomando esto en cuenta, la historia del comunismo es una parte de la historia contemporánea de México. Su estudio nos permite conocer la visión que el bloque comunista, no sólo en México, sino a nivel internacional, tenía sobre el rumbo que estaba tomando el proyecto triunfante de la Revolución Mexicana.

Los especialistas han llamado la atención sobre el protagonismo que varios extranjeros tuvieron en el movimiento comunista mexicano. Esta es una característica bastante común en América Latina, tanto porque el comunismo es un movimiento internacionalista, como por la carencia de cuadros formados en la tradición marxista en cada país. En el caso de México, los más relevantes fueron el norteamericano Charles Phillips y el activista hindú Manabendra Nath Roy, quienes fundaron el Partido Comunista Mexicano a finales de 1919.¹¹ Otro norteamericano, el periodista Linn A. E. Gale, fundó por la misma época una organización alterna, el Partido Comunista de México, de efímera existencia (1919-1921). El socialista norteamericano, Bertram D. Wolfe, llegó a México en 1922 y se convirtió en uno de los principales ideólogos del Partido Comunista hasta 1925. El peruano Leopoldo Urmachea fue miembro del Buró Latinoamericano de la III Internacional, establecido en México en 1919. El anarquista español, Sebastián San Vicente, perteneció a la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, en 1921. El cubano Julio Antonio Mella, fue miembro de la Liga Antiimperialista de las Américas, miembro del Comité Central del Partido Comunista de México en 1928, y uno de los editores de su órgano oficial, *El Machete*, hasta su asesinato a

¹¹ En el caso de Charles Phillips y su actividad en México, se cuenta con los estudios de SPENSER, “México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips”, 2002; JEIFETS y JEIFETS, “Frank Seaman, Mexican Communist delegate to Soviet Russia and American Communist”, 2008; ZOFFMANN RODRÍGUEZ, “Deserters of War, Soldiers of Revolution: Charles Francis Phillips and the Origins of Communism in the Americas, 1914-21”, 2021. Sobre M. N. Roy: HAITHCOX, *Communism and Nationalism in India. M. N. Roy and Comintern Policy 1920-1939*, 1971; GOEBEL, “Una biografía entre espacios: M. N. Roy. Del nacionalismo indio al comunismo mexicano”, 2013. Se pueden consultar sus memorias: ROY, *Memoirs*, 1964; SHIPMAN [Charles Francis PHILLIPS], *It had to be a Revolution. Memoirs of an American Radical*, 1993.

principios de 1929. A esta lista hay que agregar otros personajes como Carleton Beals, Martin Brewster, José Rubio y Martin Paley.

No hay que olvidar, por supuesto, a los “agentes soviéticos” o “de la Comintern” que pasaron por México en los años veinte, empezando por el prominente bolchevique ruso, Mijail Gruzenberg, alias “Mijail Borodin”, quien fue clave para la constitución del Partido Comunista Mexicano en 1919, con el mérito de ser en realidad su verdadero fundador. Al año siguiente, la Comintern envió a México al japonés Sen Katayama y al norteamericano Louis C. Fraina, con la misión de establecer la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista, que funcionó hasta principios de 1922. En 1924, México fue el primer país en establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, lo que motivó la llegada del embajador ruso Stanislav Pestkovski, quien fue criticado por inmiscuirse demasiado en los asuntos del Partido Comunista, y fue sustituido en 1926 por Alexandra Kollontai, la primera embajadora soviética de la historia, que aplicó una política de distancia con los comunistas locales, y se dedicó a establecer las bases de una relación comercial entre México y la Unión Soviética. El suizo Edgar Woog, alias “Alfred Stirner”, uno de los personajes centrales para entender las relaciones entre el Partido Comunista de México y la Internacional Comunista, tuvo breves estancias en México, interrumpidas por viajes a Europa en la década de 1920, jugó un papel importante como clarificador ideológico y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional. Mijail G. Grollman, quien participó en las discusiones de la comisión mexicana de la Comintern, fue enviado a México en 1925 y luego en 1929, acompañado por Ennio Gnudi («Orestes»). Ambos fueron decisivos para el “giro a la izquierda” del Partido Comunista y la aplicación de la política de clase contra clase.¹²

¹² Sobre Mijail Gruzenberg véase JEIFETS y JEIFETS, “Michael Borodin. The first Comintern Emissary to Latin America”, 1994-1995; JEIFETS y JEIFETS, “Moscow-Mexico, 1919. Once more on M. M. Borodin’s Mission to Mexico”, 2000. Sobre el embajador Stanislav Pestkovski: JEIFETS y JEIFETS, “¿Quién diablos es Andréi? Stanislav Pestkovsky, camarada Andréi. Una tentativa de investigación histórica”, 1999. La misión diplomática de Kollontai en México está estudiada en ORTIZ PERALTA, *Alexandra Kollontai en México: diario y otros documentos*, 2012. Sobre «Alfred Stirner» véase ORTIZ PERALTA y ARRIOLA WOOG, “Stirner y México”, 2017; JEIFETS y JEIFETS, “La relación entre la Internacional Comunista y América Latina: episodios del revolucionario suizo Alfred Stirner”, 2017. Sobre Katayama, Fraina, Grollman y Ennio Gnudi véase JEIFETS y JEIFETS, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, 2015. Además, consultar *infra*, Biografías de este volumen.

Un último aspecto a considerar sobre el periodo es la compleja relación entre el Partido Comunista de México y la Internacional Comunista. Como ha señalado Elvira Concheiro, existe una gran paradoja en los estudios que abordan el accionar de la Internacional Comunista en los países de América Latina. Por una parte, se afirma que la Internacional prestó muy poca atención al movimiento comunista latinoamericano, concentrando sus esfuerzos en otras regiones, como Europa y Asia, pero, al mismo tiempo, se critica duramente el intervencionismo de la Internacional en la política de los partidos latinoamericanos, señalando el dogmatismo de sus directivas debido a la incapacidad de sus dirigentes para entender cada una de las realidades nacionales.¹³ Esta paradoja se debe a generalizaciones acríticas de ciertos aspectos de la historia del movimiento comunista, a la descalificación apriorística de los partidos llamados indebidamente “estalinistas” (calificación particularmente errónea aplicada a los partidos y la Internacional Comunista por lo menos hasta 1929) y de todas las acciones soviéticas posteriores a la muerte de Lenin y a la repetición de lugares comunes difundidos por los estudios ideologizados de la lucha entre el “estalinismo” y el “trotskismo”. También han sido fuente de importantes distorsiones históricas las investigaciones e interpretaciones sesgadas por la Guerra Fría o por la “criminalización” del comunismo en la historiografía occidental más reciente.¹⁴ El acceso a nuevas fuentes ha significado un aporte decisivo para elaborar estudios más equilibrados sobre el papel de la Comintern en el movimiento comunista internacional. También la llegada de una nueva generación de historiadores, un tanto menos proclive a aceptar prejuicios ideológicos o “verdades” consagradas. De hecho, como demuestran las nuevas investigaciones citadas previamente, desde sus inicios la Comintern puso mucho énfasis en un proyecto de inserción del comunismo en una potencial revolución panamericana, por lo que se interesó en desarrollar los partidos comunistas de América Latina. Sólo cuando este plan comenzó a verse como de problemática concreción, a mediados de la década de 1920, la región fue desplazada en la perspectiva estratégica y reemplazada por el proceso revolucionario en China. En este sentido, nuestra contribución a los estudios del comunismo en México se centra en la difusión de nuevas fuentes (o poco conocidas), con un aparato crítico que permita a los investigadores evadir los lugares comunes que se han construido en la historiografía del comunismo a lo largo de los años.

¹³ CONCHEIRO BÓRQUEZ, “Repensar a los comunistas en América Latina”, 2010.

¹⁴ CRESPO, “Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método”, 2007.

La gran mayoría de los documentos publicados en este volumen, provienen del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en ruso) con sede en Moscú, donde se resguardan los documentos de la Internacional Comunista. Esta recopilación no habría sido posible sin el invaluable trabajo que Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS han realizado a lo largo de muchos años, transcribiendo documentos para sus investigaciones y que, de manera muy generosa, han compartido con los editores de esta obra. Otros documentos se han localizado en las colecciones de la Librería del Congreso, en Washington, D.C., aunque hay que decir que, originalmente, también provienen del archivo del RGASPI. Algunos de los documentos de la Comintern se han localizado en repositorios nacionales, mientras que algún otro documento proviene de periódicos de México y el extranjero, cuya identificación corrió a cargo de Horacio Crespo e Irving Reynoso. Hemos agregado a cada documento una ficha descriptiva, la cual indica la fuente original y, si es el caso, una referencia bibliográfica, cuando el documento ha sido publicado previamente en otras recopilaciones. También se indican todos los sitios en los que está disponible el mismo documento, ya sea en un par de archivos o en varias publicaciones. De esta forma, el lector cuenta con una especie de “historia archivística” de cada uno de los documentos publicados.

En su versión original, varios de los documentos están escritos en alguno de los cuatro idiomas oficiales de la Internacional Comunista: ruso, alemán, inglés y francés, aunque también se encontraron documentos en español. Sobre este punto hay que aclarar algunas cuestiones. En primer lugar, hay que señalar que todos los documentos se han traducido de su idioma original al español. En esta labor ha sido insustituible el aporte de Víctor JEIFETS para traducir los documentos escritos originalmente en ruso. No obstante, en muchos casos es probable que el documento “original” sea una traducción de otro idioma. Por ejemplo, un documento en francés que haya sido previamente traducido del alemán (o del ruso) por las necesidades del trabajo cotidiano de los órganos centrales de la Internacional, o viceversa. Esto genera ciertas dificultades por el contenido o sentido del texto que pueda “variar” o “perdersé” en cada traducción, sin mencionar el hecho de que muchas veces la redacción de los militantes comunistas puede ser confusa. Existen errores de sintaxis o errores ortográficos que forman parte del documento “original” (que puede ser, como hemos dicho, un documento en francés traducido del alemán o ruso, u otra variante). Esto genera, en consecuencia, que nuestras traducciones al

español tengan, por momentos, un tono artificial o mecánico, aunque hay que decir que se apegan estrictamente al contenido del texto.¹⁵

Las notas son una herramienta de mucho valor para analizar apropiadamente los documentos. El lector encontrará que hay notas de dos tipos: las notas de contexto, que agregan información sobre la situación histórica particular del documento o de una coyuntura específica, o sobre los actores e instituciones, o aclaran el contenido de puntos controvertidos o poco claros, o bien relacionan el contenido de un documento con otros de la misma obra. Luego presentamos las notas biográficas, que proporcionan información relevante sobre los personajes mencionados en el documento, particularmente la relacionada con la militancia comunista y socialista, o elementos vinculados a las posiciones comunistas en la política y los sindicatos, o eventos represivos. Esta información se ha reunido en un anexo biográfico que el lector encontrará al final de la obra.

Sobre este último punto conviene explicar cuáles han sido los criterios seguidos. En primer lugar, nos hemos basado en la obra ya mencionada de Lazar Jéfets y Víctor Jéfets, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, tomando con su autorización las biografías de los militantes comunistas que se mencionan en los documentos de esta obra y señalando en cada caso esa fuente. Los editores hemos agregado nueva información a las biografías para actualizarlas y adaptarlas a las necesidades particulares de la presente obra (las fuentes adicionales añadidas a las biografías están citadas pertinentemente). Otras biografías fueron elaboradas directamente para este trabajo, y se señalan en cada caso las fuentes utilizadas.

Por otra parte, también existen notas biográficas de personajes ajenos a la militancia comunista, socialista o radical pero relacionados con ella, a veces antagónicamente (editores, periodistas, militantes, intelectuales, políticos, artistas, funcionarios de gobierno, empresarios, sindicalistas, etcétera). En este caso, las notas biográficas se localizan solamente en las notas finales del respectivo

¹⁵ La complejidad de la documentación generada y utilizada por los aparatos partidarios soviéticos, y por supuesto de la Internacional Comunista, es mayúscula. Una buena introducción a ella y a los desafíos metodológicos que implica es el apartado “Algunas precisiones sobre los documentos, la terminología y la transliteración”, en GETTY y NAUMOV, *La lógica del terror*, 2001. Resulta interesante su lectura, aunque el objeto de estudio de ese trabajo sea el archivo del partido comunista soviético en la década de 1930, dado que algunas analogías con el funcionamiento de la Internacional Comunista y sus documentos pueden ser fácilmente deducidas.

documento (no en el anexo biográfico) ya que se trata de personajes relevantes sólo para el documento en cuestión.

Cada volumen está dividido en secciones y, a su vez, cada sección cuenta con su respectivo análisis introductorio, que ayuda a poner en contexto el contenido histórico de los documentos agrupados en dicha sección. El lector encontrará un índice general, así como índices particulares de cada sección, que le permitirán trasladarse con mayor facilidad por todos los contenidos y herramientas que ofrece esta obra. También se elaboraron índices de los documentos pertinentes publicados en otras compilaciones, y un índice de siglas y acrónimos. En cuanto al uso de notaciones gráficas los paréntesis redondos () indican que fueron usados en el original, los corchetes [] se utilizaron para marcar interpolación o modificación en el texto original, a modo de aclaraciones, adiciones, o enmiendas e *invariablemente* indican intervención de los editores. Las comillas angulares « » indican el apelativo o seudónimo de una persona, y se ha usado en todos los casos en las notas y biografías, para enfatizar también los usos de la clandestinidad en la práctica comunista. Obviamente, no se incorporaron a los textos de los documentos cuando los apelativos son usados en los títulos de los materiales reunidos en otras recopilaciones. Se han omitido en muy pocos casos: M. N. Roy (que pasó a ser el nombre que usó siempre), Lenin y otros célebres dirigentes bolcheviques rusos.

Esperamos que este esfuerzo resulte de utilidad para aquellos interesados en la historia del comunismo en México.

LOS EDITORES